

Diablotexto *Digital*



SOBRETEXTOS: RESEÑAS

Rosemary Clark (ed. y trad.): Basilio Rodríguez Cañada, *The Wordsmith (El forjador de palabras)*. Madrid: Sial Ediciones, 2021, 248 pp.

**PEDRO MÁRMOL ÁVILA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID /
UNIVERSITÉ DE GENÈVE**

pedromarmolavila@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6690-0496>

Diablotexto Digital 12 (diciembre 2022), 287-291
DOI: 10.7203/diablotexto.12.25170
ISSN: 2530-2337



“Y con esta antología bilingüe ha entablado un diálogo entre su estética y la mía, lleno de belleza y humor, a través de la historia, la literatura, los paisajes y la vida familiar” (22). Con estas palabras alude Rosemary Clark, investigadora que ha estado al cuidado de *The Wordsmith (El forjador de palabras)* de Basilio Rodríguez Cañada (Navalvillar de Pela, Badajoz, 1961), a una conexión que ha experimentado, mediante esta obra, con la poesía del autor. De dicha poesía se ofrece una muestra significativa en el libro que ahora reseño, el cual se inicia con un “Prólogo”, a cargo de Clark, en el cual se plasman reflexiones como la anterior. Comienza el “Prólogo” incidiendo en una serie de convergencias del mundo creativo de Violeta Parra y el de Basilio Rodríguez Cañada, entre las que distingue “tres constantes” (10). Desde el arranque, el estudio introductorio resulta elocuente en varios sentidos. Por ejemplo, Clark se detiene en el origen del título elegido para la obra: “La imagen del «forjador de palabras» —the *wordsmith*: el artesano que limpia, purifica, afina y trabaja el duro hierro— se me vino a la mente cuando Basilio me pidió un título para la colección” (12). Añade: “En «El herrero», él mismo presenta a este artesano-artista delante del yunque donde «doblega la férrea soberbia / del más bronco mineral» (*Subdue proud iron / in coarsest ore*)” (12). Se refiere Clark a uno de los poemas que recoge este volumen, del cual provienen los versos aducidos.

Otro aspecto relevante del “Prólogo” consiste en la utilización de referencias bibliográficas dedicadas al estudio de la literatura de Rodríguez Cañada. Con ello, el lector puede hacerse cargo de diversas valoraciones, provenientes de David Felipe Arranz, Francisco Gutiérrez Carbajo, José Manuel Lucía Megías, Ridha Mami, María Socorro Mármol Bris, José María Paz Gago, etc. Destaco que, con las apreciaciones de otros, Clark muestra su perspectiva sobre la poesía de Rodríguez Cañada, mediante planteamientos en ocasiones de amplio alcance: “Junto con la musicalidad —el elemento sensible y vivido— de los poemas de Basilio, me han conmovido las metáforas e imágenes que han suscitado un diálogo que se hizo realidad en nuestros encuentros para revisar cada poema” (34). Otras veces se registran aproximaciones a poemas en particular, las cuales no escasean: acerca del citado “El herrero”, “Humo fugaz”, “Le di mis ojos”, “Morir soñando”, etc.



Cabe poner el acento, asimismo, en el hecho de que ya en el “Prólogo” hallamos un factor de la obra que se extenderá por esta en conjunto. Se trata de que el texto se encuentra en español y en inglés; en general, en las páginas pares podemos leer en español lo que en las impares está en inglés. El mecanismo permite que al libro pueda acceder un público más amplio de lectores que si se presentara exclusivamente en una de las dos lenguas, con los beneficios que ello supone de cara a la difusión de la poesía de Rodríguez Cañada. Por ende, el marbete de “Edición bilingüe”, que figura en varios lugares del volumen, se aviene con este no solo en lo que atañe a las composiciones literarias que alberga.

A propósito de la traducción, procede hacer hincapié en las complejidades que afronta Clark, en torno a las cuales ella misma se manifiesta: “Cuando Basilio me pidió que tradujera algunos poemas suyos contesté, sin pensarlo dos veces, que no soy poeta. Y no lo soy” (10). La investigadora otorga un papel importante a la familiaridad con la creación poética a la hora de ocuparse de la traducción en este ámbito, y precisa tras la cita previa: “Profesora de literatura, crítica literaria y traductora, sí, con cierta preparación lírica, pero insistí en ese momento —y sigo insistiendo— en que para traducir poesía hay que ser poeta” (10). La labor traductora ha de resolver, en relación con los poemas que se integran en *The Wordsmith (El forjador de palabras)*, problemas de diversa índole y decantarse cada vez por una solución a fin de expresar en inglés lo que se plantea originalmente en español. Por ejemplo, podría haberse empleado la prosa para traducir la poesía de Rodríguez Cañada, pero se opta por el verso, con las implicaciones que la preferencia conlleva. Indico como muestra los nueve primeros versos de “Humo fugaz”: “Apareciste en mi mundo / cuando retoñan los sarmientos, / después de la primera poda / en la vid joven. / Esos ojos tuyos, / tras el velo de húmeda tristeza, / fueron tierno embeleso, / quizá por su cansancio / o tal vez por la dulzura” (114). El título queda en lengua inglesa como “Wisp of smoke” (115) y el pasaje anterior como sigue: “You entered my world / when the root-stock buds, / after the first pruning / of the youngest vines. / Those eyes of yours, / veiled with sad tears, / held me spellbound / in their weariness, / or perhaps their sweetness” (115).



Extraigo los versos recién citados de la segunda sección en que se organiza la poesía de Rodríguez Cañada dentro del volumen. Esta se convierte en un factor significativo de la obra, dado que cada poema se agrupa con otros bajo ciertos enunciados; no se disponen en una serie sin divisiones internas. Por orden, estos enunciados son “The Wordsmith” (95) o “El forjador de palabras” (95), “Child of this land” (113) o “Hijo de esta tierra” (113), “The Traveller” (147) o “El viajero” (147) y “Thanks to life” (191) o “Gracias a la vida” (191), que dibujan un panorama temático de la poesía que se presenta. A continuación de los poemas se ubican dos nuevos apartados, con los cuales se cierra el libro. El primero corresponde a un “Chronological Appendix” (231) o “Apéndice cronológico” (231), donde por orden temporal, en relación con los poemas que acoge este volumen, se alude a los poemarios de Basilio Rodríguez Cañada, así como a las antologías de su producción poética. Varios poemas permanecían inéditos. Finalmente, se sintetiza la trayectoria del autor en “Basilio Rodríguez Cañada. Semblanza biográfica” (236), con su traducción en “Basilio Rodríguez Cañada. Biographical sketch” (237).

Ahora bien, de la totalidad del volumen no he mencionado todavía un apartado relevante, localizado entre el “Prólogo” y los poemas recogidos. Este recibe el nombre de “Towards a theory of poetry” o “A modo de poética”, y en él accedemos a un texto que se puede enfocar en esos términos: “Poesía y vida” (76) o “Poetry and Life” (77). Basilio Rodríguez Cañada condensa en esta aportación un acercamiento a diversas cuestiones. Por ejemplo, en ella indica lo siguiente: “Me une al mundo de la literatura una pasión incondicional, no siempre comprensible, que me obliga a una fidelidad absoluta, casi a un sacerdocio” (76). Fija su atención en la poesía: “... los libros, en general, y la poesía, en particular, han marcado mi vida, permitiéndome concebir mundos paralelos dentro de nuestra complicada realidad” (76); continúa: “Porque la poesía es el lenguaje de la imaginación y de las pasiones animadas. Y la palabra es vida” (76). Podrían entresacarse otras ideas al respecto. También se refiere el autor a sus raíces extremeñas y a su infancia, destacando la actividad de su abuela como narradora: “... reiterativos cuentos que me narraba mi abuela junto a la lumbre y con los que, sin darse cuenta, me transmitía los valores que a ella le inculcaron



con historias parecidas” (80). Se profundiza en lo que supuso la sustitución del contexto rural por el urbano, con las novedades que van unidas a este cambio: “El desgajamiento que produjo la emigración me impulsaba a buscar el complemento de ese otro yo en el hermano imaginario” (82). No faltan las referencias a autores primordiales en la propia formación literaria: “La adolescencia me obsequió con la poesía. Lecturas obligadas me hicieron descubrir a Bécquer, Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón, Lorca, Alberti, Neruda, Miguel Hernández y tantos otros” (82). También se incide en Vicente Aleixandre, Manuel Machado, Luis Cernuda, Claudio Rodríguez, Charles Baudelaire, Pedro Salinas, Mario Benedetti, José Hierro, César Vallejo, Jaime Gil de Biedma, Félix Grande, etc. El último párrafo del apartado se inicia con una elocuente aseveración que está en sintonía con su título, que antes he señalado: “Debo reconocer que la poesía ha marcado mi vida” (88). La afirmación da pie a consideraciones en las que se amalgaman referencias personales y literarias a modo de cierre de la sección.

En suma, *Basilio Rodríguez Cañada: The Wordsmith (El forjador de palabras)* agrupa una parte representativa de la poesía del autor y se convierte en una sugerente entrada en esta para los lectores menos conocedores de dicha poesía, al tiempo que a los más familiarizados les servirá para regresar a versos ya transitados y para explorar otros nuevos. Asimismo, cualquier lector descubrirá en esta publicación de Sial Pigmalión atentas traducciones de los poemas que se suceden, con las que dialogan la lengua española y la inglesa. Todo ello, acompañado de materiales que ilustran el recorrido biográfico y literario de Rodríguez Cañada.